

Ontología Formal: hechos y objetos

1) Introducción

Las primeras secciones del *Tractatus*, concretamente hasta 2.063, se ocupan de lo que comúnmente llamamos 'ontología'. La ontología es la teoría general del ser en cuanto tal y reviste la forma de una investigación acerca de lo que hay en el mundo y de lo que son sus características necesarias o esenciales. Ahora bien, si el criterio de interpretación que presentamos en la *Introducción* es acertado, a saber, que en el *Tractatus* no hay teorías filosóficas, esta es precisamente la clase de investigación que no deberíamos ni siquiera esperar encontrar en el libro. No sólo el mismo explícitamente la repudia, sino que la lectura metafísica de las primeras secciones hace del texto un absurdo. No es por casualidad que en más de una ocasión Wittgenstein se exprese en un tono crítico y de rechazo de la metafísica y de la filosofía en general, por lo que atribuirle una teoría de esa naturaleza es hacerlo declaradamente contradictorio. Eso es algo que no podemos aceptar. Por lo tanto, nuestra labor habrá de consistir en dar cuenta de las proposiciones que conforman la supuesta sección ontológica del *Tractatus* sin comprometer a Wittgenstein con una teoría filosófica acerca del mundo considerado como un todo.

Una ontología es un esquema general acerca de lo que hay, esto es, del material del mundo. A lo largo de la historia de la filosofía se han hecho las más variadas y extravagantes propuestas ontológicas. El mundo ha sido visto, por ejemplo, como exclusivamente material, como constituido por *qualia*, como compuesto por entidades materiales, mentales y lógicas, como conformado por dos realidades, una empírica y una ideal, como constituido por mónadas, por *sense-data* y universales, por ser de carácter mental, y así inde-

finidamente. Así, las ontologías tradicionales son construcciones semejantes a las teorías científicas sólo que inmensamente más abstractas. La física, por ejemplo, que es la disciplina científica más general y abstracta, puede ocuparse de todos los objetos físicos del mundo, pero si además de éstos efectivamente hubiera entidades mentales o lógicas, la física ciertamente no podría dar cuenta de ellas. Por lo tanto, ni siquiera la ciencia más omniabarcadora podría generar una ontología que tenga visos de ser completa o exhaustiva. En cambio, las teorías filosóficas que versan sobre el mundo considerado como un todo sí pueden. Aunque establecidas de un modo totalmente diferente a las teorías científicas, las teorías filosóficas (en este caso, de ontología) pretenden no obstante ser verdaderas en el mismo sentido en que lo son las teorías científicas y aspiran a darnos listas concretas de clases de entidades, clases de cosas con características discernibles, elementos reales que serían los elementos constitutivos de cualquier cosa realmente existente como una teoría científica aspira a darnos listas corroborables de hechos. Las ontologías son como una prolongación de las teorías científicas en la dirección de la generalidad y la abstracción. Y aquí el punto importante es el siguiente: por hablar del mundo como un todo, parecería que lo que Wittgenstein está proponiendo en las primeras secciones de su libro es una ontología en el sentido delirado más arriba, pero eso es precisamente lo que no es el caso. Lo que Wittgenstein ofrece es más bien un esquema general para las ontologías, para cualquier ontología posible. Veamos, pues, cómo procede.

II) Ontología formal

A) Hechos simples y objetos

Quizá no estará de más empezar por señalar cuáles son, estrictamente hablando, las categorías ontológicas del *Tractatus*. Básicamente son dos, a saber, hecho (simple) y objeto. El mundo es aquello de lo que hablamos, aquello con lo que, por así decirlo, nos topamos, pero es obvio que "el mundo" es una abstracción. En la experiencia nosotros nos topamos con aspectos del mundo, con sus componentes, no con el mundo como una totalidad. Y ¿cuáles son los componentes del mundo? La respuesta de Wittgenstein es: los

hechos. La respuesta es no sólo intuitivamente plausible, sino que se pueden fácilmente dar argumentos en su favor. Independientemente de cómo lo concibamos, lo que es claro es que, sea lo que sea, el mundo es aquello de lo que hablamos. El lenguaje no tiene otro tema posible que el mundo. Naturalmente, hablar es, en el sentido filosóficamente relevante, describir aspectos del mundo, para lo cual necesitamos emplear oraciones. Ahora bien, lo que corresponde a una oración es un hecho. Es por eso que Wittgenstein afirma que "El mundo se divide en hechos".¹

Wittgenstein usa dos nociones de hecho, designadas en alemán mediante 'Tatsache' y 'Sachverhalt'. ¿Está hablando Wittgenstein de dos clases diferentes de hechos? Claro que no! 'Tatsache' significa 'hecho', en tanto que 'Sachverhalten' significa algo como 'situación' o, mejor, como 'hecho simple'. Afirma Wittgenstein: "Lo que ataece, el hecho [Tatsache], es la existencia de los estados de cosas [Sachverhalt]".² Pero ¿por qué se necesitan dos nociones de hecho? Lo que pasa es que está involucrada en esta proposición una sutileza. La idea es la siguiente. Supongamos que alguien afirma 'Es un hecho que México está en América'. Aplicando las categorías de Wittgenstein, aquí el hecho (*Tatsache*) es que se da un hecho simple (*Sachverhalt*), a saber, el hecho simple de que México está en América. No es que haya un hecho por una parte y un hecho simple por la otra y por consiguiente dos clases de hechos. Quizá se entienda mejor la posición de Wittgenstein si en lugar de decir "Es un hecho que México está en América" decimos algo equivalente, como "Es verdad que México está en América". La idea de hecho es como una de las dos caras de una moneda, siendo la otra la verdad. Pero la verdad, independientemente de cómo la comprendamos, no es lo mismo que un hecho simple. Un "Tatsache", por lo tanto, no es un hecho especial ni una combinación de hechos simples. Es una noción que sirve para indicar que un hecho simple existe o se da. Cuando hay hechos simples posibles que no se dan, entonces no tenemos "Tatsachen". Podemos inferir que es un error grave adscribirle al *Tractatus* la idea de que hay clases de hechos.

Tenemos dos resultados interesantes: por una parte, Wittgenstein implícitamente está estableciendo una importante conexión

1 L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus* (London: Routledge and Kegan Paul, 1974), 1.2.

2 *Ibid.*, 2.

entre factualidad y verdad y, por la otra, promueve una visión del mundo como una totalidad de hechos simples existentes. El mundo es, en última instancia, la totalidad de los hechos simples que efectivamente se dan. Quizá una imagen pueda sernos aquí útil. Pensemos el mundo como una especie de tapete conformado por una red de cables con focos diseminados a lo largo y ancho del tapete en cuestión. Cada foco es un hecho simple. Obviamente, no todos los focos tienen por qué estar prendidos. Por ejemplo, siguiendo con nuestro ejemplo es un hecho simple que México está en Europa, pero es un hecho simple que no se da. El mundo está constituido por los hechos simples que sí se dan. Así, tendríamos una representación esquemática del mundo si tuviéramos ese tapiz de focos con todos los focos que corresponden a los hechos simples que se dan prendidos. Esa sería una forma de representar plásticamente la idea de que el mundo es la totalidad de los hechos simples. El asunto, sin embargo, no es, como veremos, tan sencillo, puesto que también tenemos hechos simples negativos verdaderos, como cuando decimos 'México no está en Europa'. Eso es verdad (o un hecho), pero ¿de qué clase de hecho se trata?

No quisiera continuar sin comentar que los hechos simples no son cualitativamente jerarquizables o clasificables, en el sentido de que algunos sean intrínsecamente mejores o peores que otros. El mundo no contiene divisiones cualitativas. Los hechos en sí mismos, como se nos dirá más tarde, no tienen valor. En este sentido, todos los hechos están, por así decirlo, al mismo nivel. Las clasificaciones de hechos (y de objetos) aparecen sólo con el sujeto.

Vimos que un hecho simple puede darse o no darse y ello depende de su configuración, pero si hablamos de "configuraciones" estamos *eo ipso* dando a entender que el que un hecho sea simple no implica que en algún otro sentido que el factual no sea complejo. La simplicidad del hecho significa simplemente que no es reducible a otros hechos más elementales, pero no que el hecho simple mismo no tenga componentes. Factualidad implica composicionalidad, por lo que simplicidad factual no puede implicar no composicionalidad. Los hechos, sean los que sean, se componen de objetos, sean éstos los que sean. Estamos ya en posición de entender que lo que Wittgenstein está delineando en el fondo no es una ontología en el sentido tradicional. Lo que está afirmando es algo mucho más abstracto, a saber, que sea cuál la descripción de la realidad por la que nos inclinemos o, si se prefiere, sea cual sea la onto-

logía por la que optemos, cuando se quiera hablar del mundo lo que en última instancia se hará será describir hechos simples y mencionar objetos. O sea, a diferencia de los metafísicos tradicionales, Wittgenstein no pretende hablar de hechos particulares ni de ninguna clase especial de objetos. Lo que realmente está diciendo es: desde la perspectiva de la lógica, el mundo se divide en hechos simples y los hechos se componen de objetos y así tiene que ser independientemente de cómo concebamos el mundo y sus objetos. En otras palabras, lo que Wittgenstein ofrece en el *Tractatus* no es una ontología, sino más bien el esquema general que vale para cualquier ontología. Esto muestra por qué lo más absurdo que se puede preguntar es qué clase de cosas tenía en mente Wittgenstein al hablar de objetos, qué son los objetos del *Tractatus*. Lo único que ante una pregunta así él podría decir sería algo como: "No sé, eso dependerá de lo que se elija como nombres". La lógica, como nos lo dirá en diversas ocasiones, no puede anticiparse a su aplicación y dado que su aplicación es obviamente algo empírico, entonces la investigación acerca de la naturaleza de los objetos es una clase de investigación que cae fuera del marco de los intereses puramente lógicos del *Tractatus*.

Los objetos, sean lo que sean y concibáseles como se les conciba, son la sustancia del mundo. Una vez más: el *Tractatus* no pretende decirnos qué clase de objetos efectivamente hay, puesto que eso sería una labor empírica, por abstracta que fuera. Dado que el enfoque de Wittgenstein es puramente lógico, lo que sí tiene que proporcionarnos son los rasgos que la lógica indica que tienen que tener los objetos, esto es, sus rasgos formales y necesarios. "Para conocer un objeto tengo que conocer no sus propiedades externas, sino todas sus propiedades internas"³. Las propiedades externas son propiedades contingentes, las genuinas propiedades que los objetos tienen. Las propiedades internas son las propiedades necesarias, las que el objeto no puede no tener, puesto que son propiedades que la lógica indica que tiene. Y ¿cuáles son éstas? Wittgenstein menciona tres. Así, de acuerdo con él, desde el punto de vista de la lógica cualquier objeto (en el sentido de "sustancia del mundo") tiene que:

- a) formar parte de algún hecho simple

3 *Ibid.*, 2.01231.

- b) ser lógicamente simple
- c) ser indestructible

Lo primero significa que no podemos encontrar objetos sueltos, objetos que no tengan ninguna propiedad o que no mantengan alguna relación con otros objetos. No hay nada más absurdo que la idea de "bare particulars", de objetos simples desprovistos totalmente de características. En este como en muchos otros casos, el argumento tiene su paralelo en el ámbito del lenguaje y a veces recurrir al argumento paralelo resulta sumamente ilustrativo. Es claro que las palabras se vuelven significativas sólo si son empleadas en oraciones, esto es, en conexión con otras palabras. Decir simplemente 'Juan' no es decir nada. Tenemos que decir algo de Juan para que 'Juan' pueda volverse operacionalmente significativo. El decir algo, por lo tanto, no es un asunto que compete a palabras aisladas, sino que presupone complejidad o composicionalidad, puesto que lo que decimos es verdadero o falso, esto es, el hecho simple puede darse o no darse. Por lo tanto, palabras sueltas no son significativas, en el sentido de que no contribuyen a construir un retrato de un hecho, a decir algo. Aplicando este argumento al caso de los objetos y de los hechos, se infiere fácilmente que los objetos tienen que formar parte de hechos, puesto que de lo contrario no serían objetos ni pensados como tales.

El segundo de los rasgos lógicos mencionados, esto es, la simplicidad del objeto, se explica por el hecho de que el análisis lógico no puede extenderse *ad infinitum*. El análisis lógico es en primer término análisis proposicional, por lo que lo que se está afirmando es que el análisis de las proposiciones no puede extenderse indefinidamente. La razón es obvia: por medio del análisis esclarecemos el significado, pero si este esclarecimiento se extiende al infinito, entonces simplemente no conocemos realmente el sentido de lo que aseveramos. Por lo tanto, lógicamente tiene que haber un punto final. Con lo que nos topamos ahí será, como veremos más en detalle en el próximo capítulo, con lo que Wittgenstein llamó 'proposiciones elementales'. Estas proposiciones apuntan a hechos simples y éstos se componen de objetos y el argumento es que si éstos a su vez fueran complejos, entonces el análisis tendría que proseguir y por lo tanto no habríamos llegado a las proposiciones elementales y a los hechos simples y, como consecuencia de ello no se habría esclarecido el sentido de la proposición analizada. Por

consecuente, sean lo que sea, los objetos, entendidos como el reducto último del análisis y por ende como la sustancia del mundo, tienen que ser simples.

Aquí se plantea un problema: ¿qué clase de simplicidad está aquí involucrada? Una dificultad puede surgir si nos dejamos llevar por asociaciones con lo que en ciertos contextos pasa por simplicidad, por ejemplo en química. Si así fuera, estaríamos automáticamente tratando de pensar en entidades que son, por así decirlo, chiquitas, físicamente simples, pero estaríamos en un error porque eso significaría una vez más que le estaríamos adscribiendo a Wittgenstein aspiraciones metafísicas y nosotros ya nos desprendimos de esa potencial interpretación. La simplicidad lógica que está aquí involucrada tiene ante todo una expresión lingüística. O sea, un universo **U** puede componerse de los objetos *a*, *b*, y *c*, pero yo podría tener un universo **U'** con objetos para los cuales dispusiera de los siguientes nombres: 'el rey de Troya', 'Cantinflas' y '*'. Yo **estipulo** que esos son mis nombres y por lo tanto que son, en mi lenguaje, inanalizables. En ese universo los objetos así nombrados son los objetos que constituyen su sustancia. En otras palabras, el *désideratum* de lo que es simple lo determinan los nombres puestos que, sean lo que sean, los objetos son lógicamente sus significados (referencias), a más de que no estamos efectuando ninguna clase de investigación empírica. No tiene, por lo tanto, el menor sentido que-arse la cabeza tratando de encontrar objetos que sean simples en un sentido (para emplear una muy útil expresión del propio Wittgenstein) "ultra-físico". En el *Tractatus* no se pretende investigar ni directa ni indirectamente la realidad, puesto que Wittgenstein no está haciendo ciencia y que la metafísica es repudiada. La noción de simplicidad, por lo tanto, aunque se aplica también al estudio lógico de la realidad, es una noción que se asienta en consideraciones lingüísticas, que son las únicas que nos pueden guiar aquí.

La cuestión del carácter indestructible de la sustancia es un tanto más compleja. De hecho puede abordarse desde diversas perspectivas. Por una parte, está la idea de que si no hubiera sustancia, porque por ejemplo hubiera sido destruida, entonces nos habríamos quedado con signos carentes de significado, con pseudo-nombres, y por lo tanto no podríamos ni siquiera decir que la sustancia dejó de existir. En este sentido, Wittgenstein ofrece un argumento, famoso ya porque ha dado lugar a mucha labor de exégesis y controversias. El argumento es el siguiente: "Si el mundo no

tuviera sustancia, el que una proposición tuviera sentido dependería de que otra proposición fuera verdadera".⁴ ¿Qué es y qué tan acertado es lo que se nos está diciendo?

Ha habido intentos por explicar el argumento relacionándolo con la Teoría de las Descripciones,⁵ pero la verdad es que la teoría de Russell no tiene nada que ver con esto. La idea es otra. La clave, me parece, está en lo que se nos dice en 5.526, en donde Wittgenstein afirma que "Se puede describir exhaustivamente el mundo mediante proposiciones completamente generalizadas, es decir, sin que previamente se hayan coordinado nombres con objetos determinados.

Así, para llegar al modo usual de expresarse, se tiene simplemente que decir, después de la expresión 'hay un y sólo un x tal que ...': y este x es a '.⁶ O sea, en principio, se podría elaborar la lista completa de enunciados verdaderos de la forma ' $(\exists x) Fx$ ', ' $(\exists x)(\exists y) Fxy$ ', etc., etc., y tendríamos así una descripción del mundo verdadera y completa, aunque totalmente abstracta. Pero ¿cómo lograría esta descripción decirnos algo si el mundo no tuviera sustancia, es decir, si los nombres que pudieran servir para reemplazar a las variables carecieran de significado? Si no introdujéramos expresiones de la forma ' Fa ', entonces ¿qué significado podríamos conferirle a nuestros retratos puramente abstractos del mundo? O sea, si por carecer el mundo de sustancia ' Fa ' no tuviera sentido, entonces ¿como podría tener sentido expresiones como ' $(\exists x) Fx$ '? Para que una expresión tuviera sentido, ' Fa ' (o una expresión similar) tendría que ser verdadera pero, y este es el problema: ¿por qué para que a una expresión legítima se le reconozca un sentido otra proposición tiene que ser verdadera? El sentido de una proposición no puede depender de nada externo a ella, de lo que pase o no pase con otra proposición. O ella ya tiene un sentido, y entonces no depende de nada, o no lo tiene y entonces nada se lo puede proporcionar. Y, obviamente, una consecuencia inevitable de que el mundo no tuviera sustancia sería simplemente que "En ese caso, sería imposible elaborar un retrato (verdadero o falso) del

mundo".⁷ En otras palabras: lo que garantiza la representación de la realidad es precisamente que el mundo tiene una forma fija y esta forma fija está dada por su sustancia, esto es, por sus objetos. "Es evidente", nos dice Wittgenstein, "que por muy diferente del mundo real que sea un mundo imaginado, de todos modos debe tener algo en común —una forma— con él".⁸ Y de inmediato añade: "Esta forma fija está constituida por los objetos".⁹ Así, pues, si el mundo no tuviera sustancia no tendríamos ni un concepto inteligible de mundo ni podríamos explicar la representación, mental o lingüística.

Podemos, pues, concluir que efectivamente pertenencia a hechos, simplicidad y existencia necesaria son los rasgos lógicos de los objetos y que la pregunta '¿De qué clase de objetos estamos hablando?' simplemente carece en este contexto de sentido.

En el *Tractatus* se hacen aseveraciones que a primera vista son contradictorias, pero tales que un mínimo de análisis permite entender que ello no es así. Dos afirmaciones aparentemente conflictivas son, por un lado, "Por decirlo de alguna manera: los objetos no tienen color".¹⁰ y, por el otro, "Espacio, tiempo y color (romaticidad) son formas de los objetos".¹¹ No obstante, yo creo que puede mostrarse que en el fondo no hay aquí ningún conflicto. ¿Cómo se disuelve la aparente tensión? Parecería que hablar de "formas de los objetos" es aludir a propiedades formales de los objetos, es decir, a propiedades necesarias. En ese caso, lo que Wittgenstein estaría afirmando es que el mundo necesariamente tiene una estructura espacio-temporal coloreada, esto es, que no podríamos, no tendría sentido para nosotros hablar de objetos de los cuales no pudiéramos dar sus coordenadas espacio-temporales o adscribirles algún color (no hay objetos invisibles, por así decirlo). Esto, sin embargo, no anula o excluye lo que dice primero, por lo que lo que significa es simplemente que no tiene el menor sentido hablar de propiedades, primarias o secundarias, de los objetos **considerados en sí mismos**, esto es, al margen de sus concatenaciones con otros, formando parte de hechos simples. Las propiedades, como lo es tener un color, aparecen con las proposiciones y por lo

⁷ *Ibid.*, 2.0212.

⁸ *Ibid.*, 2.022.

⁹ *Ibid.*, 2.023.

¹⁰ *Ibid.*, 2.0232.

¹¹ *Ibid.*, 2.0251

⁴ *Ibid.*, 2.0211.

⁵ Véase, por ejemplo, la explicación de E. G. M. Anscombe en su *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus* (London: Hutchinson University Library, 1971), p. 49 *i passim*.

⁶ L. Wittgenstein, *op. cit.*,

tanto cuando ya tenemos un hecho constituido. Entonces es perfectamente viable afirmar que los objetos no tienen color y que el tener color (la cromaticidad) es una forma de los objetos.

B) *Propiedades y relaciones*

Un tema metafísico tradicional es el de la distinción entre objetos (particulares), por una parte, y propiedades y relaciones, por la otra (universales). En el *Tractatus* el tratamiento del tema tiene varias aristas. Como veremos en otra capítulo, para Wittgenstein tanto los nombres propios y las descripciones son "nombres" como los son las expresiones para propiedades y relaciones. La diferencia está en el modo de simbolizar, pero en ambos casos nos las habemos con nombres y, por ende, con objetos. Ese es un tema sobre el que regresaremos. Otro tema importante, que también consideraremos más detenidamente en otro capítulo, es el de las propiedades y relaciones internas. Este es un tema que proviene directamente de las discusiones de G. E. Moore y Bertrand Russell con filósofos idealistas de la época, en particular con F. H. Bradley. Nosotros, como era de esperarse, por el momento nos ocuparemos del tema de las propiedades y relaciones exclusivamente desde la perspectiva de la lógica.

Para hablar de propiedades y relaciones Wittgenstein recurre al concepto de conocimiento, pero su utilización de inmediato deja ver que está haciendo una aplicación un tanto especial de él. Afirma, por ejemplo, que "Si conozco un objeto, entonces conozco también la totalidad de sus posibilidades de formar parte de hechos simples".¹² Cuando uno "conoce" un objeto, uno ya sabe en qué clase de combinaciones con otros objetos puede entrar y en cuáles otras no. Hay quien ha visto en esta forma de conocimiento algo parecido o lo mismo que Russell denominó "conocimiento directo" (*knowledge by acquaintance*).¹³ Yo pienso que esta lectura es errada, por la sencilla razón de que hace del *Tractatus* un texto de filiación empirista y eso es lo más alejado del proyecto puramente lógico de Wittgenstein. "Conocimiento" aquí no puede ser "conocimiento

empírico", pero entonces ¿de qué otra clase de conocimiento habla Wittgenstein? No puede tampoco tratarse de un conocimiento *a priori*, en el sentido tradicional de la expresión, puesto que lo que Wittgenstein hace no es metafísica. Ahora bien, Wittgenstein mismo da la pauta para salir de apuros y entender su pronunciamiento. Un poco más adelante, en efecto, nos dice: "Para conocer un objeto tengo que conocer no sus propiedades externas, sino todas sus propiedades internas".¹⁴ La distinción que aquí nos ocupa es, por lo tanto, la distinción entre propiedades internas y externas.

Consideremos primero las propiedades externas. Estas son las auténticas propiedades de un objeto, esto es, las propiedades que puede tanto tener como no tener. Aquí la pregunta es: ¿cuándo podemos decir que mencionamos o nos referimos o aludimos a una cualidad o relación así? La respuesta es de carácter lingüístico: cuando lo que decimos es significativo y puede ser verdadero o falso. Por ejemplo, es una propiedad genuina de las personas ser mexicanas, puesto que tanto pueden ser mexicanas como no serlo. En cambio, nos las habemos con una propiedad o relación interna cuando la supuesta propiedad a la que aludimos no es una propiedad que el objeto no pueda **no** tener. Por ejemplo, no es una propiedad de Juanito ser persona, porque no tiene el menor sentido decir de Juanito que no es o que podría no haber sido una persona. Cuando queremos expresar propiedades internas lo único que logramos decir es una trivialidad ('Juanito es una persona') o una contradicción ('Juanito no es una persona'). Ahora bien, curiosamente lo que Wittgenstein sostiene es que hay una especie de conocimiento que es el conocimiento de las propiedades y relaciones internas de un objeto. Pero ¿cómo puede haber una clase de conocimiento que toma cuerpo o en proposiciones triviales (analíticas, tautológicas) o en contradicciones y absurdos?

Lo que Wittgenstein tiene en mente es algo así como "conocimiento lógico", pero esta clase de conocimiento es en última instancia un conocimiento de carácter lingüístico. El problema para nosotros consiste en que estamos acostumbrados a ignorar pasos en nuestros procesos de pensamiento, lo cual tiene resultados desastrosos. Por ejemplo, parecería que si veo un perro automáticamente sé que ese perro puede ser carnívoro, manso, blanco, obediencia, etc., y también que no puede ser un número irracional, una

¹² *Ibid.*, 2.0123.

¹³ Norman Malcolm, por ejemplo, defiende esta interpretación en su estudiando libro *Nothing is Hidden* (Oxford, Basil Blackwell, 1986).

¹⁴ L. Wittgenstein, *op. cit.*, 2.01231

conectiva lógica o una estrella. Pero ¿qué clase de conocimiento es esto último? No es el perro mismo lo que me permite inferir eso, sino es el perro previamente nombrado y, por lo tanto, conceptualizado. La idea es la siguiente: si yo tengo el nombre 'perro', entonces yo dispongo también de una serie de predicados que puedo adscribirle o no, según el caso. Yo sé de entrada qué clase de afirmaciones puedo significativamente hacer sobre él y qué clase de expresiones serían simplemente absurdas. Al yo saber eso conozco sus propiedades internas y, como bien dice Wittgenstein, este conocimiento no es el resultado de un proceso, una idea de algo que un poco a poco va construyendo, etc. Si yo tengo un nombre, conozco su significado y si conozco su significado sé en qué combinaciones de nombres puede entrar y en cuáles no. En palabras de Wittgenstein: "Si conozco un objeto, entonces conozco también la totalidad de sus posibilidades de formar parte de hechos simples.

(Cada una de dichas posibilidades tiene ya que estar inscrita en la naturaleza del objeto).

No se puede posteriormente encontrar una nueva posibilidad¹⁵.

Esto es claro: no es posible que uno sepa que algo es una silla y venir a descubrir posteriormente que esa silla no puede ser un animal. Eso lo sabe uno de antemano, *a priori*. Esto se expresa diciendo que se conocen las propiedades internas de la silla, pero en realidad ello no es más que la expresión del conocimiento de los rasgos constitutivos del concepto de silla. Las propiedades internas o necesarios expresan los rasgos lógicos del objeto del que se habla. Por lo tanto, hablar del conocimiento de las propiedades internas de un objeto no es hablar en sentido estricto de un conocimiento genuino, sino más bien de las condiciones necesarias para la expresión del conocimiento.

Que tanto las propiedades y las relaciones como las cosas de las que se predicán sean todas ellas objetos le permite a Wittgenstein salir airoso de diversos problemas metafísicos clásicos, como los que tuvieron que enfrentar Bradley y Russell. Para Bradley era prácticamente imposible eludir el argumento platónico-aristotélico del "tercer hombre", esto es, era imposible explicar la conexión entre un universal y un particular. Russell trató de resolver el enigma mediante su Teoría de los Tipos, pero en realidad su posición

tampoco representa una salida aceptable, puesto que no se resuelve ningún problema sólo porque caractericemos con más precisión lógica a las propiedades y las relaciones. De todos modos sigue vigente la cuestión de cómo se vincula la relación ser padre de con el padre de, *e.g.* Napoleón. El que digamos que la relación "ser padre de" es un universal, una "entidad" de tipo lógico diferente al del padre de Napoleón no nos resuelve ni nos aclara nada. ¿Cuál es la posición de Wittgenstein en relación con esta espinosa temática?

Una vez más, el paralelismo que se da entre las consideraciones acerca de la realidad y las consideraciones acerca del lenguaje permite aprehender mejor lo que Wittgenstein propone. Así, en 4.031 afirma: "Un nombre está en lugar de una cosa, otro en lugar de otra cosa y así se unen, y el todo —como un cuadro vivo— presenta un hecho simple".¹⁶ Lo mismo pasa, *mutatis mutandis*, con los hechos simples: los objetos se conectan unos con otros de manera natural y lo hacen sin requerir, como en el caso de Bradley, intermediarios: "En un hecho simple, los objetos encajan unos con otros, como los eslabones de una cadena".¹⁷ Wittgenstein mismo le aclara en una carta al primer traductor del *Tractatus*, *viz.*, C. K. Ogden, la idea que quiere transmitir: "El significado es que *no hay nada tercero* que conecte los vínculos [*links*], sino que los vínculos *mismos* hacen conexión entre sí".¹⁸ El problema es obvio: si se requiere de algo tercero, se cae automáticamente en un regreso al infinito. En la medida en que todos los objetos son del mismo tipo lógico y que la diferencia entre los nombres de cosas y los nombres de propiedades y relaciones radica básicamente en el modo de simbolizar, el problema se desvanece.

¿Cómo identificamos o cómo distinguimos un objeto de otro? Por las propiedades y relaciones genuinas que podamos adscribirles mas no, y esto es importante, por su forma lógica, por las propiedades y relaciones formales, esto es, necesarias o lógicas, que lo constituyen, porque éstas pueden ser las mismas para diversos objetos. "Dejando de lado sus propiedades externas, dos objetos que tengan la misma forma lógica se diferencian entre sí sólo por que son diferentes".¹⁹ Aquí parecería que Wittgenstein está admitiendo que en principio podríamos nosotros distinguir dos objetos

¹⁶ *Ibid.*, 4.0311.

¹⁷ *Ibid.*, 2.03.

¹⁸ L. Wittgenstein, *Letters to C. K. Ogden* (Oxford, Basil Blackwell, 1973), p. 23.

¹⁹ *Ibid.*, 2.0233

solo numero, pero eso es una lectura absurda del texto, por una sencilla razón: ello sería factible sólo si nosotros tuviéramos un acceso cognitivo a los objetos con total independencia de sus cualidades y relaciones. Pero nosotros sabemos que eso no es el caso: siempre que nos refiramos a un objeto, que lo nombremos, será porque ya forma parte de un hecho, ya no es un objeto en (por así decirlo) estado puro. De ahí que lo que Wittgenstein está afirmando sea justamente que la mera forma lógica de los objetos no basta para identificar o diferenciar objetos. Eso lo hacemos vía sus propiedades y relaciones. No distinguimos dos manchas o dos sonidos *qua* manchas o sonidos, sino por su intensidad, saturación, tono, etc. "Una mancha en el campo visual puede no ser roja, pero tiene que tener algún color; tiene que estar, por así decirlo, inmersa en el espacio del color. El tono tiene que tener *alguna* altura, el objeto del tacto *alguna* dureza, etc."²⁰ Y lo que vale para manchas y sonidos vale para objetos materiales por igual.

C) Hechos negativos, mundo y realidad

Nuestro cuadro general es el siguiente: el mundo es una totalidad de hechos simples que se dan y estos hechos están compuestos de objetos. Los hechos pueden cambiar, pero los objetos están fijos puesto que, como vimos, el mundo **tiene** que tener una sustancia, esto es, algo que le da forma y permanencia. Hay, no obstante, un problema: es un hecho que se da el hecho simple *Napoléon era corso*, pero también es un hecho que el hecho simple *Napoléon era griego* no se da. De igual modo, el hecho simple *Sócrates vive en México* no se da, en tanto que parecería que el hecho *Sócrates no vive en México* sí se da, puesto que es verdad que Sócrates no vive en México. Lo que quiero señalar es: hay proposiciones atómicas negadas que son verdaderas.²¹ Pero parecería seguirse de ello que **hay** hechos negativos, **en el mismo sentido** en que los hay, por así llamarlos, 'positivos'. Hechos negativos serían como hechos de carencia, de ausencia, como sombras de hechos. Pero un libro tan parsimonioso y tan

²⁰ *Ibid.*, 2.0131 (b).

²¹ No voy a polemizar con la idea de que si ya aparece una conectiva lógica, entonces lo que tenemos es una proposición molecular. Esto es una cuestión puramente terminológica y estipulativa, carente por completo de interés filosófico.

sobrio como el *Tractatus* ¿podría realmente dar cabida a cosas tan extrañas como "hechos negativos"?

La respuesta, tanto en un plano intuitivo como en uno de argumentación y fundamentación, es que obviamente no es ese el caso. El asunto es primeramente lingüístico, pero si no se aclara se vuelve metafísico. Que las hechos sean contingentes significa que tienen siempre dos posibilidades: darse o no darse, y esto a su vez significa que es esencial a las proposiciones que puedan ser tanto verdaderas como falsas. Por lo tanto, es esencial a las proposiciones que sean contingentes. Pero el que una proposición negativa sea verdadera no quiere decir que hay un hecho raro que la hace verdadera. Esto último no está implicado. En este punto es sumamente ilustrativa la anécdota que cuenta Russell de una polémica con Wittgenstein en clase durante la cual Russell asevera que es un hecho que no hay hipotéticos en el salón, algo que Wittgenstein niega. *Prima facie*, la posición de Wittgenstein es insostenible, pero si la examinamos rápidamente nos daremos cuenta de que es bastante sensata. Su punto de vista es que no se sigue de que el que la proposición 'no hay un hipotético en el salón' sea verdadera que sea verdadera en virtud de un hecho especial, el hecho que no haber hipotéticos en el salón, sino de todos los hechos simples relevantes que sí se dan. Porque preguntémosnos: ¿qué clase de realidad podría tener un hecho que no se da? ¿Cómo podría haber un hecho de no existencia? Aquí el error de Russell parece consistir en simplemente borrar toda diferencia entre los conceptos "verdad" y "hecho". Que hay una conexión necesaria entre ellos es una cosa, que sean idénticos otra. Wittgenstein, sensatamente en mi opinión, acepta lo primero mas no lo segundo. Desde su punto de vista, el que sea un hecho que Sócrates es griego ya anula que sea francés, chino, mexicano, etc. Es altamente probable que esta idea entre en conflicto con su concepción de proposición elemental y de hecho simple, que es lo que él sostiene: "La totalidad de los hechos simples existentes **determina** [énfasis mío. ATB] también qué hechos simples no son existentes".²² Por ello, dado el carácter bipolar de las proposiciones, tenemos la posibilidad de enunciar verdades negando proposiciones, pero eso no implica que dichas proposiciones sean verdaderas por referencia a hechos, como pasa en el caso de las proposiciones elementales afirmativas que son verdaderas.

²² L. Wittgenstein, *Tractatus*, 2.05

Lo anterior está relacionado con una dicotomía conceptual un tanto problemática que Wittgenstein utiliza. Me refiero a dos nociones que a primera vista son equivalentes, pero que en el fondo no lo son: las nociones de mundo y de realidad. Lo primero que hay que descartar es la idea de que hay por una parte el mundo y por otra la realidad. Más bien, se habla de lo mismo sólo que en relación con cosas diferentes o desde perspectivas diferentes. Consideremos primero el mundo. "El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas". Ya vimos por qué es ello así; si queremos hablar del mundo, tenemos que decir algo acerca de él, pero decir algo acerca de él requiere que se usen oraciones y a lo que las oraciones apuntan es a hechos, no a cosas, las cuales siempre aparecen en combinaciones con otras. Empero, esos hechos de los que se habla son la totalidad de los hechos simples que efectivamente se dan. No obstante, tendríamos que incluir los "hechos" a que apuntan las proposiciones elementales negativas que son verdaderas, puesto que decimos cosas como "Es un hecho que Sócrates no era chino", aunque no haya tal cosa como *el no ser chino de Sócrates*, sino solamente su ser griego. Los hechos negativos también constituyen una totalidad, más grande inclusive que la totalidad de los hechos simples que sí se dan, puesto que, por ejemplo, el que Juárez haya sido mexicano excluye que haya sido peruano, italiano, rumano, etc. O sea, un solo hecho simple excluye a una multitud de otros. Ahora bien, cuando unimos las dos totalidades, esto es, la de los hechos simples enunciados por proposiciones elementales verdaderas y la de los hechos negativos enunciados por proposiciones elementales negadas que son verdaderas, lo que tenemos es la realidad. Como dice Wittgenstein, "La existencia y la no existencia de los hechos simples es la realidad".²³ Lo que nos deja un tanto perplejos es que él mismo parezca no respetar el uso sus propias categorías, puesto que termina las "secciones ontológicas" diciendo "La realidad total es el mundo".²⁴ Aquí parecería que "mundo" abarca más de lo que abarca "realidad", pero puede producirse una confusión sólo si no se toman en cuenta los requisitos de exposición y el hecho de que en el fondo al hablar del mundo y de la realidad no se está hablando de dos "cosas" distintas. Si digo "Es un hecho que Nueva York no es la capital de Francia", lo que estoy indicando es que el hecho

²³ *Ibid.*, 2.06 (a).

²⁴ *Ibid.*, 2.063.

simple "Nueva York es la capital de Francia" no se da, no que esté yo apuntando a un hecho raro que sería el no darse de Nueva York como capital de Francia. "Mundo" y "realidad" son simplemente dos formas de hablar de lo mismo, esto es, de la totalidad de lo que aacece, pero se trata de formas que tienen una utilidad y connotaciones diferentes.

III) Tensiones

Si hemos de ser coherentes habremos de decir que lo que Wittgenstein esboza en las primeras secciones del *Tractatus* dista mucho de ser una ontología, sino que es más bien el esquema al que se tiene que ajustar cualquier ontología que se proponga. Sea lo que sea que alguien elija como material último del mundo, lo que tendrá que hacer será darnos hechos en los que dicho material es de uno u otra manera nombrado. El material ontológico puede ser de lo más variado pero, sea el que fuere, de todos modos lo que tendremos serán objetos (la sustancia de ese universo) conformando hechos simples. El tratamiento wittgensteiniano es ciertamente subyugante. No obstante, está no sólo expuesto a objeciones externas, como lo deja bien en claro la feroz crítica que el propio Wittgenstein desarrollará algunos lustros después en las *Investigaciones Filosóficas*, sino que internamente genera tensiones que en ocasiones dan la impresión de ser contradicciones insolubles. Por nuestra parte, podemos señalar a por lo menos un problema delicado en relación con la ontología formal y factual del *Tractatus*.

Es cierto que no hemos explicado todavía la idea de proposición elemental, pero por el momento nos serviremos de ella pues nos basará con entender que lógicamente cualquier lenguaje imaginable tiene que tener proposiciones simples, proposiciones inanalizables o últimas a partir de las cuales se puedan construir otras, más complejas. Ahora bien, un rasgo fundamental de proposiciones así es su independencia lógica, esto es, el que su valor de verdad sea totalmente (*i.e.*, lógicamente) independiente del de cualquier otra proposición. En el terreno ontológico, lo que eso significa es lo que el propio Wittgenstein dice: "De la existencia o no existencia de un hecho simple no se puede inferir la existencia o no existencia de otro".²⁵ El

²⁵ *Ibid.*, 2.062.

problema es que él sostiene también otra cosa, a saber, que "La totalidad de los hechos simples existentes **determina** [énfasis mío. ATB] también qué hechos simples no son existentes".²⁶ Estos dos pronunciamientos son difícilmente compatibles. De hecho, aquí está prefigurado el problema que posteriormente Wittgenstein detectará en relación con los colores, esto es, que las adscripciones de colores, las cuales parecen ser de las más simples que encontramos en el lenguaje natural, no cumplen con el requisito de independencia lógica que exige la concepción lógica de las proposiciones. Si el que se dé el hecho F_a "determina" que no se dan las hechos F_b , F_c , etc., eso significa que **puedo** inferir ' $\sim F_b$ ', ' $\sim F_c$ ', etc., a partir de ' F_a '. Lo que esto indica es simplemente, primero, que el atomismo lógico radical de Wittgenstein es insostenible y, segundo y más importante aún, que toda la concepción de las relaciones entre la lógica y el lenguaje están mal pensadas. El trabajo de desmantelamiento de dicha concepción es algo que Wittgenstein realizará posteriormente.

IV) Consideraciones finales

Lo que hemos presentado es la concepción lógica de la realidad, la cual en un sentido no es una concepción en lo absoluto. Se trata más bien de la enunciación de los requisitos que tiene que satisfacer cualquier construcción filosófica que aspire a presentarse como una ontología. En realidad, si nos fijamos bien lo que Wittgenstein está haciendo es mostrarnos que las ontologías en el sentido tradicional en realidad son el resultado de programas de investigación absurdos. La ontología de la física cuántica no es la misma que la ontología de la física clásica y no parece tener mucho sentido tratar de determinar cuál es la verdadera. Cuál sea nuestra ontología dependerá de qué aceptemos como nombres. A lo más que se podría aspirar sería a estipular que sólo cierta clase de expresiones van a tener el *status* de nombres, pero eso es algo que claramente no se puede determinar así, sino sólo con la experiencia. Lo único que sabemos *a priori* es cómo tendrá que tomar cuerpo la ontología por la que optemos, si pensamos que hay que elegir una, y cómo habrá de expresarse. Esa es la lección ontológica del *Tractatus*.

²⁶ *Ibid.*, 2.05.

La Teoría Lógica del Lenguaje

1) La perspectiva lógica

El *Tractatus* es un libro en el que las divisiones entre proposiciones están dadas numéricamente, esto es, secuencialmente, y por lo tanto no contiene divisiones formalmente trazadas. Es de entrada imposible no sentir que su redacción tuvo que haber sido el resultado de un esfuerzo hercúleo de pensamiento. Las proposiciones del libro conforman grupos más o menos discernibles, pero salvo en algunos casos realmente claros no ordena al libro ninguna división obvia. Quizá podamos con confianza afirmar, siguiendo a Russell, que en 2.1 empieza la "teoría del simbolismo", pero en dónde termine ésta es prácticamente imposible de decir. En parte precisamente debido a las complicaciones generadas por un estilo único (y que en mi opinión, contrariamente a lo que muchos piensan, invita a ser imitado), la "teoría del simbolismo" puede ser entendida de muy diverso modo. Por ejemplo, en relación con la supuesta teoría del lenguaje postulada en el libro, se ha visto en ella una teoría acerca de lo que sería un lenguaje lógicamente perfecto, un lenguaje ideal, esto es, un lenguaje regido por la sintaxis lógica, pero también se ha visto en él la teoría de lo que está implícito en el lenguaje natural y, en verdad, una teoría acerca del lenguaje natural mismo. Dada las peculiaridades del estilo de escribir de Wittgenstein, podemos asegurar de entrada que prácticamente cualquier interpretación podrá encontrar apoyo en una u otra de las proposiciones del libro, a condición claro está de que se les considere en forma aislada. Pero, obviamente, no es a eso a lo que debemos aspirar. Lo peor que se puede hacer en relación con el *Tractatus* es considerar proposiciones o inclusive secciones en forma inconexa, elaborar una interpretación sobre la base de tres o